

Periodistas radiofónicas: De la República a la Transición. Entrevista a la periodista Anna Comas

Radio Journalists: Of the Republic to the Transition.
Interview with Journalist Anna Comas

Elvira Altés Rufias

Universidad Autónoma de Barcelona
elvira.altés@uab.cat

Recibido el 14 de marzo de 2016
Aprobado el 9 de mayo de 2016
BIBLID [1134-6396(2016)23:1; 195-211]

Abordar la presencia de las periodistas en el medio radiofónico es el objetivo primordial de este texto, aunque para obtener una visión amplia de las mujeres que se han dedicado a informar desde la radio a través de los años debemos contextualizar y abrir el foco del fenómeno histórico de la radiodifusión desde sus inicios.

En el Estado español una de las primeras iniciativas para poner en marcha una emisora de radio se lleva a cabo en Cataluña, en 1924, sólo dos años después de la creación masiva de nuevas emisoras en Estados Unidos. En Barcelona se crea la Asociación Nacional de Radiodifusión, con la aportación económica de empresas privadas del sector radioeléctrico, iniciativa que culmina con la inauguración de Radio Barcelona, la primera emisora del Estado español, inaugurada oficialmente el 14 de noviembre de 1924 (Franquet, 2001: 28). En Madrid, nace Unión Radio Madrid el 17 de junio de 1925 (Franquet, 2001: 33) consolidándose el modelo privado para la radiodifusión española con Unión Radio, S.A., ya que el capital aportado permite hacer una radio de una calidad aceptable. No obstante, la programación estaba marcada por las limitaciones que tenía inicialmente la radiodifusión, que eran de diversos tipos: técnicas, de concepción y de aparatos auxiliares.

Otras dificultades tenían que ver con la competencia que la radio significaba para algunas actividades, por ejemplo, las emisoras retransmitían la música en directo, y como respuesta encontraron oposición en distintos sectores culturales, como la Sociedad de Autores, los empresarios de espectáculos, etc., que organizaron un boicot para que ningún acontecimiento artístico pudiera retransmitirse desde un local perteneciente a una empresa privada.

Con la República se produce la popularización de la radio, un medio que a su vez contribuye a modernizar la sociedad urbana que emerge de la dictadura de Primo de Rivera. Paralelamente, la radio se revela como un dispositivo de promoción femenina, un espacio donde las mujeres pueden obtener una cierta presencia: las voces de jóvenes locutoras, procedentes de agrupaciones teatrales y culturales, presentan programas dedicados a las mujeres, las cuales, a su vez, se configuran como una audiencia apasionada con el nuevo medio.

En 1930 se crea en Unión Radio, *La palabra*, el programa informativo que pone las bases del periodismo radiofónico en España. En ese momento, en que la información radiofónica había de jugar un papel determinante al permitir oír las voces y los sonidos de la actualidad, entra a formar parte de este diario hablado en Barcelona, la redactora María Carme Nicolau, una periodista que en 1932 ya llevaba más de un lustro escribiendo para la revista *La Dona Catalana*. Posteriormente, Nicolau crea e integra en el informativo el espacio *Radiofemina* que presenta ella misma (Espinosa, 2014: 48). Hay que tener en cuenta que existía una diferencia entre redactar las noticias y leerlas por antena, y ella demostró ser muy buena en ambas facetas, de ahí que siendo el periodismo de la época un oficio eminentemente masculino, Nicolau pudo equipararse en el medio radiofónico a otras periodistas de prensa que actuaron como pioneras de la profesión en aquellos años convulsos (Altés, 2007: 115).

En 1935, Julia Calleja tuvo un papel activo en el diario *La Palabra* de Unión Radio Madrid, así como la conocida periodista Josefina Carabias, que también trabajó en esta época en la misma emisora, aunque fue un lapso muy corto de tiempo debido a que su contribución tenía lugar en el primer informativo de la mañana y como consecuencia se veía obligada a madrugar, circunstancia que al parecer no le resultó una experiencia agradable (García-Albi, 2007: 44).

Una vez finalizada la guerra, los vencedores imponen sus condiciones en el ámbito de la comunicación. La radio franquista se inaugura el 1 de abril con el parte de la victoria emitido por todas las emisoras en conexión con Radio Nacional en Burgos.

El servicio de radiodifusión se estructura sobre los pilares de una nueva Radio Nacional y una nueva Unión Radio (la SER), de manera que las emisoras expropiadas por la República vuelven a manos de sus antiguos propietarios y se reorganiza la red de propaganda de las emisoras del régimen.

Una orden del 6 de octubre de 1939 dispone que las emisiones radiofónicas deban someterse a la censura previa de las Jefaturas provinciales y locales de propaganda de la FET y de las JONS. Así, las estaciones comerciales deben circunscribir sus informaciones al ámbito provincial y regional y, en la práctica, las noticias radiadas pasan una censura estricta, que se mantendrá vigente hasta la Ley Fraga de 1966 en que fue abolida la censura previa (Franquet, 2001:222, Balsebre, 2002:473, García-Albi, 2007:134).

En ese contexto, en que los fascistas mantienen una actitud beligerante ante quienes estuvieran vinculados con la República, tienen lugar tres acciones contundentes en la prensa y la radio: la intervención, la depuración y la censura previa (Balsebre, 2002: 26). En el primer periodo (1939-1942) se produce una fuerte represión sobre la gran mayoría del personal que trabajaba en las emisoras republicanas; las locutoras que habían trabajado en la radio, al igual que las periodistas de prensa, son encarceladas, expedientadas o bien tienen que exiliarse para evitar sufrir las represalias. Es el caso de la periodista María Carme Nicolau de Radio Barcelona, que fue readmitida después del exilio en 1947, pero apartada del micrófono y asignada a funciones administrativas y de escritura de guiones (Espinosa, 2014:51), de la locutora Rosalía Rovira, de *Ràdio Associació de Catalunya*, que fue encarcelada (Espinosa, 2014:48), o de Ángeles Fernández, técnica de Radio Barcelona desde 1926 que fue depurada y no pudo recuperar su lugar de trabajo.

En cuanto a Radio Nacional de España (RNE), se decide que su cometido será el de suministrar información mediante el *Diario hablado* varias veces al día a todas las emisoras, tanto de su propia red como de la red comercial. Dicha difusión se lleva a cabo mediante la conexión obligatoria del noticiario, al que la audiencia popularmente llamó “el parte”, dando idea de hasta qué punto la ideología militar seguía vigente.

En la España franquista el aislamiento exterior caracteriza la situación de la radiodifusión, debido a que el Estado español no cumple los acuerdos internacionales en esta materia. El panorama de la radio en estos años muestra un gran número de estaciones de onda media de poca potencia diseminadas por toda la geografía española que sólo pueden transmitir las noticias que emite Radio Nacional. Este monopolio informativo se mantiene hasta octubre de 1977, momento en el que el presidente Suárez levanta la prohibición para que las radios puedan elaborar sus propios noticiarios (Balsebre, 2002:473).

En estos primeros años muy pocas mujeres accedieron al medio radiofónico, solo las actrices de las radionovelas y las locutoras de algunos programas que servían de apoyo al locutor presentador del programa pudieron aportar su voz. Su cometido solía ser el de leer los anuncios publicitarios, los indicativos, la hora, etc. También se hicieron populares los famosos consultorios sentimentales, en los que se incluían temas específicamente femeninos, presentados por mujeres, aunque en muchos casos escritos por hombres.

Como es lógico, en una etapa tan prolongada como fue la dictadura franquista, la situación fue modificándose respecto a la presencia femenina en el medio radiofónico, aunque la labor periodística en general se ejercía en la red de medios del Movimiento, a la que tenían acceso solo las personas afectas al régimen.

En este panorama, muy pocas voces de mujeres adquirirían relieve suficiente para ser reconocidas por el público oyente, como ejemplo, el caso de

Julia Calleja, que se convirtió en la voz femenina de Radio Madrid en los años cuarenta, actuando como locutora de continuidad y presentando el programa *Hablando de nuestras cosas*. Más adelante, en 1952, entró en Radio Nacional como presentadora-locutora, para encargarse de *La hora de la mujer*, que más tarde pasó a llamarse *Fémima* (García-Albí, 2007: 132).

En esta misma década, en Radio Juventud (emisora perteneciente al Movimiento) se pusieron en marcha unas pruebas de cultura general para las aspirantes a locutoras, las cuales debían saber leer bien y disponer de buena dicción y voz agradable. Superando estos exámenes entraron a formar parte de la plantilla, Toña Bosch, en 1954, en Barcelona o María Teresa Campos, en 1957, en Radio Juventud de Málaga, la cual pasará a incorporarse a la COPE en 1968 (García-Albí, 2007: 133).

En 1962, RNE emprende una cierta modernización de la estructura periodística que tenía a su cargo la realización del *Diario hablado*. Manuel Aznar, en 1964, pasa de responsable de programas de la SER a la dirección de RNE y crea una estructura de servicios informativos para aumentar la presencia de la información en las emisiones diarias. Su objetivo era marcar la diferencia entre la imagen institucional de RNE y la dimensión de ficción-entretenimiento de la radiodifusión privada. En definitiva, favorecer que la radio ejerciera sobre la población una función anestésica, como la califica Armand Balsebre (2002:372).

La radio privada confeccionaba sus informativos a partir de las noticias que publicaban los periódicos, ya censurados por el régimen, siendo por tanto una información muy restrictiva (Franquet, 1994: 72). El primer informativo no oficial se emite en la SER, con *Matinal Cadena SER*, el 28 de septiembre de 1964, de 8 a 8,30.

A partir de la Ley Fraga, que en 1966 abolió la censura previa, se consolidaron algunas iniciativas, tanto en la radio pública como en la privada.

Este primer periodismo nace en la Cadena Ser, al amparo del magazine matinal y, más tarde, del informativo nocturno, *Hora 25*, que toma prestado el nombre del magazine informativo creado por Juan Castelló Rovira, en Radio Barcelona, la estación decana EAJ1. En ambos espacios aparece la figura del o de la periodista que redacta las noticias en lugar del locutor o locutora que solamente las leía. Una vez superadas las reticencias del régimen, en 1972 se nombra director a Manuel Martín Ferrand, como responsable de *Hora 25*, el popular informativo de la radio comercial.

En este noticiero aparecen Rosa Alavedra como guionista y Alicia López Budía en la locución, y en la rueda de corresponsales participan: M.^a Esperanza Sánchez, desde Sevilla; María Teresa Navaza, en Santiago. En Barcelona, la primera redacción periodística de Radio Barcelona estuvo dirigida desde 1974 por Mari Cruz Hernández, al frente de *Siete días al día*. (Franquet, 1994: 76, Balsebre, 2002:436).

Un ejemplo interesante de las iniciativas que surgían en la época, al amparo del entusiasmo de unos y la aquiescencia de otros fue el de Radio Juventud de Barcelona. Una emisora del movimiento, creada inicialmente bajo la protección del régimen, se formalizó como una estación-escuela con el objetivo de que gente joven se integrara al medio radiofónico. Precisamente, gracias al dinamismo que le imprimió el alumnado, el dial se convirtió en una plataforma de experimentación y modernidad, introduciendo fórmulas más progresistas de las que en aquel momento imperaban en la radio convencional. Esa pequeña fisura de libertad consiguió algunos cambios: extendió su programación a 24 horas, como vía para dar cabida a las prácticas del alumnado; lanzó a las ondas las voces de muchas mujeres que después desarrollaron la profesión en el ámbito radiofónico; apostó por la FM y por la radio musical que más adelante se convirtió en radio fórmula y creó un estilo de programas divertido y desenfadado. Estas iniciativas no solo representaron un cambio en la programación radiofónica habitual de la época sino que consiguieron llegar a una franja de audiencia más joven (Arguimbau, 1999:109).

Paralelamente, en 1971 RNE convoca por primera vez unos exámenes-oposiciones para periodistas, que luego destina a informativos, como el noticiero 24 horas de horario nocturno, o a Radio Exterior de España, con un informativo integrado por varias de las periodistas que habían ganado las oposiciones (según entrevista a Anna Comas).

En 1972, M.^a Teresa Campos puso en marcha en la COPE un programa titulado *Mujeres 72*, que se mantuvo en antena hasta 1980, aunque se emitía a altas horas de la noche. En un principio, colaboraban de forma clandestina mujeres vinculadas al Movimiento Democrático de Mujeres, a Comisiones Obreras, etc.

Maribel Álvarez, que había trabajado desde muy joven en Radio Oviedo, al trasladarse a Barcelona entró a formar parte en 1964 de Radio Juventud. En esa emisora puso en marcha uno de los programas pioneros dedicados a las mujeres desde una perspectiva feminista, *Punto y aparte*. Se emitía los fines de semana en horario matinal y se mantuvo en antena desde 1974 hasta 1977. En los dos últimos años contó con la colaboración de la redacción de *Vindicación Feminista*, una revista fundada por Lidia Falcón y Carmen Alcalde, y pudieron abordarse temas como la violación, el aborto, etc, para los que, según explica la propia Álvarez (Arguimbau, 1999:44) resultaba imposible encontrar testimonios, teniendo que suplirlos con entrevistas a los abogados que llevaban los casos. El contenido de estos programas debía ponerse en conocimiento del director y, aunque resultaban conflictivos, pudieron radiarse sin objeciones.

Ya en plena transición, en la cadena SER, Ángeles Afuera dirigió en 1977 el programa *Las ciudadanas*, con emisión a media tarde y abarcando temas como el divorcio, el aborto, los derechos de la mujer. Se mantuvo en antena dos años presentado por Alicia López Budia.



Maribel Álvarez, locutora y periodista feminista, que había trabajado en Radio Oviedo y pasó luego a Radio Juventud de Barcelona, fotografiada en una fecha indeterminada.

El 3 de octubre de 1977 un Real Decreto concede la libertad de información a las emisoras, que a partir de este momento podrán desconectar de RNE a las horas en punto y no tendrán que ofrecer el *Diario hablado* (Balsebre, 2002: 473). Termina el monopolio informativo de RNE para dar paso a la radio informativa. Como consecuencia, la red de emisoras públicas (y del Movimiento) y la red de emisoras privadas deben preparar sus informativos y para ello necesitan crear y organizar redacciones, que a su vez deben nutrirse de periodistas.

Las radios se abren a la información y, con ello, dan cabida al periodismo en sentido amplio, dando la voz a la calle, muy revuelta en los años de la transición. Las mujeres que habían estudiado periodismo o que ya estaban en las emisoras desempeñando funciones de locución se abren paso profesionalmente, pero la línea que separa y delimita la locución del periodismo radiofónico sitúa en un lado los programas y el entretenimiento y en el otro las noticias y la información. Locutoras y periodistas quedarán definidas profesionalmente, aunque con el tiempo se irán imponiendo los magazines informativos, donde muchas mujeres trabajarán. En Radio Peninsular, con Luís del Olmo, se iniciará Mercedes Milà; en la Cadena Ser, con Iñiqui Gabilondo, la locutora María Esperanza Sánchez se recicló en periodismo y Núria Ribó empezó como periodista en Radio Barcelona; Concha García Campoy, dirigió *Antena Pública*, en la COPE de Ibiza, por poner solo algunos ejemplos (García-Albí 2004:136).

Las voces femeninas han estado presentes desde los inicios de la radio como locutoras o actrices, excepto algunas excepciones que han ejercido como periodistas durante la larga etapa franquista. Es a partir de la transición que las periodistas entran de forma imparable a las redacciones de las radios públicas y privadas para conquistar su espacio profesional en términos de igualdad. Durante muchos años las periodistas han compartido las tareas informativas de la redacción en pie de igualdad con sus compañeros pero no han conseguido los mismos índices de promoción profesional, ni han alcanzado espacios de decisión desde el que poder aportar otra mirada a las noticias.



Ángeles Afuera. De la cadera SER. En García-Albí, Inés, *Nosotras que contamos. Mujeres periodistas en España*, Barcelona, 2007.



La periodista radiofónica Esperanza Sánchez. En Balsebre, Armand, *Historia de la radio en España, Volumen II (1939-1985)*, Madrid, 2002.



Concha García Campoy.

Las periodistas, como en tantos otros ámbitos profesionales, son todavía la base de la pirámide de la profesión, les cuesta alcanzar un estatus similar al masculino, tanto en el campo del prestigio como de las retribuciones económicas. No obstante, en estos últimos años en que los magazines radiofónicos dedican una buena parte del tiempo a la información, las mujeres periodistas se han hecho su espacio y han conseguido altos índices de audiencia, de credibilidad y de estima de la audiencia.

Referencias bibliográficas

- ALTES, Elvira: *Les periodistes en el temps de la república*. Col.legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona, 2007.
- ARGUIMBAU, Miquel: *Memòries de Radio Juventud: la ràdio "Al mil por mil"*. Diputació de Barcelona, Col.legi de Periodistes, col. Vaixells de Paper, 26, Barcelona, 1999.
- BALSEBRE, Armand: *Historia de la radio en España. Volumen II (1939-1985)*. Cátedra, Madrid, 2002.
- FONT, Pere: *Ràdio 4. La Primera en Català. Història dels primers 25 anys (1976-2001)*. Col.legi de Periodistes/Diputació de Barcelona, col. Vaixells de paper, 30, Barcelona, 2003.
- FRANQUET, Rosa: *Història de la ràdio a Catalunya al segle xx (de la ràdio de galena a la ràdio digital)*. Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2001.
- FRANQUET, Rosa: *Ràdio Barcelona, 70 anys d'història. 1924-1994*. Col.legi de Periodistes/Diputació de Barcelona, col. Vaixells de paper, 17, Barcelona, 1994.
- GARCÍA-ALBI, Inés: *Nosotras que contamos. Mujeres periodistas en España*. Plaza y Janés, Barcelona, 2007.
- ESPINOSA, Sílvia: *Dones de ràdio, les primeres locutores de Catalunya*, Albertí Editor, Barcelona, 2014.

* * *

Entrevista a Anna Comas, periodista radiofónica



Anna Comas ante los micrófonos de Radio 4, Barcelona. Foto cedida a Elvira Altés por ella misma.

La vocación, la ambición y la formación han ido de la mano en la carrera de esta profesional. Anna Comas (Barcelona, 1947) tiene en su haber tres títulos universitarios: Periodismo, Literatura Hispánica y Sociología, y una trayectoria que va desde Radio Nacional y Radio Exterior de España en Madrid a Ràdio4, una emisora pionera en catalán, ubicada en Barcelona. Una experiencia que la sitúa en un mirador de privilegio para explicarnos cómo fue aquella radio de la transición cuando las periodistas abrieron las puertas de las redacciones para contarnos que pasaba en el día a día.

Pregunta (P).— ¿Dónde estudiaste periodismo?

Anna Comas (A.C.).— Me inscribí en la Escuela de Periodismo de la Iglesia de Barcelona, que era una institución que dependía de Unió Democràtica de Catalunya, un partido entonces clandestino

que pretendía influir en política a través de los medios. Era una escuela pequeña y bastante elitista, dirigida por un cura, Mosén Alemany, y aunque tenía un buen profesorado, todos profesionales en ejercicio, no contaba con la posibilidad de hacer prácticas. De hecho, me matriculé en esta escuela porque en Barcelona no había Escuela de Periodismo; se decía que se iba a abrir una Escuela Oficial, como la de Madrid, pero no se abrió hasta mucho después.

P.— ¿Había otras mujeres en tu promoción?

(A.C.).— Era el año 1966, y la mía era la segunda promoción: recuerdo que éramos 4 o 5 chicas (entre ellas una monja teresiana), y creo que sólo terminamos dos.

P.— *¿Cómo fuiste a la Escuela de la Universidad de Navarra?*

(A.C.).— La carrera entonces tenía tres años y ante la imposibilidad de hacer prácticas, aconsejada por Pere Oriol Costa, me fui a Pamplona a hacer el último año. Tuve que convalidar las asignaturas (que eran bastantes más que en Barcelona) y me encontré con un panorama de preparación profesional muy interesante. Tenían un plató de televisión, un estudio de radio, y se hacían prácticas de prensa en el *Diario de Navarra*. Resultó un año eminentemente práctico y me sirvió para vincularme a los medios audiovisuales.

P.— *¿Era necesario algún carnet para ejercer de periodista?*

(A.C.).— Acabada la carrera hice el examen en Pamplona en junio y pasé la Reválida ante un tribunal que nos examinaba y luego en septiembre se daba el carnet oficial de prensa de la Escuela de Periodismo de Madrid, un carnet que tenía que estar sellado por las instancias del Movimiento, que se aseguraban que no tuvieses nada contra el régimen.

P.— *¿Cuándo empezaste a trabajar como periodista?*

(A.C.).— Primero pasé un año trabajando en Pamplona investigando para una tesis doctoral del que luego fue el director de la agencia de noticias Europa Pres, que estaba vinculada a Navarra y al Opus Dei. Luego volví a Barcelona y me encontré un panorama desértico, era el año 1969, estuve buscando trabajo pero era muy difícil, mis compañeros de promoción hacían otras carreras universitarias y, como mucho, colaboraban en algún medio, pero no habían terminado la carrera. Me encontré con Rosa Mora, que era una de las chicas con las que había estudiado, pero en general todo era muy precario, así que me matriculé en la Universidad de Barcelona para hacer Literatura Hispánica. Paralelamente, colaboraba con el Correo Catalán, el Tele Expres, pero sin vincularme a ningún medio en concreto. También tuve la oportunidad de trabajar en un diario del movimiento, Solidaridad Nacional, en la época en que lo dirigía Federico Gallo, pero encontré una situación lamentable, un par de mujeres que hacían belleza y moda o las necrológicas y el horóscopo. A mí me pusieron a hacer reportajes, pero el ambiente era agobiante y me sentí bastante incómoda. Por suerte me ofrecieron un contrato para trabajar en la Agencia Europa Pres, donde estuve más de dos años.

P.— *En Europa Pres ¿se hacía un tipo de información distinta de la de Agencia EFE?*

(A.C.).— Sí, se consideraba una agencia moderna, hacíamos periodismo de investigación, queríamos aplicar los conocimientos que habíamos recibido en la Universidad.

P.— Si la comunicación pasaba siempre por la censura y todas las radios debían conectarse a Radio Nacional ¿Quiénes eran los clientes de la Agencia?

(A.C.).— Suministrábamos sobre todo a los periódicos, aunque el trabajo de agencia es muy sacrificado, porque desde la agencia se envía la crónica pero luego no se sabe cómo acaba saliendo publicada.

P.— ¿Dónde estaba la central?

(A.C.).— En Madrid, yo trabajaba en la sucursal de Barcelona, pero la Agencia tenía una estructura vinculada al Opus muy potente.

P.— ¿Y cómo fuiste a parar a la radio?

(A.C.).— Haciendo de reportera para Europa Pres conocí a mucha gente, como al periodista Ricard Fernández Déu, quien al enterarse que el director de la agencia, Alfons Espinet no me renovaba el contrato, me animó a presentarme a las primeras oposiciones para periodistas que convocaba Radio Nacional. Me animó a entrevistarme con Anna Balletbó que trabajaba en la emisora y que también había sido compañera en la Escuela de Periodismo, yo quería saber si podría trabajar en una emisora del régimen, cuyas ideas eran tan distintas a las mías. Estuve algunos meses conociendo un poco la casa, y cuando se convocaron las oposiciones en el mes de febrero me inscribí.

P.— ¿Las oposiciones eran para periodistas?

(A.C.).— Sí, era una consecuencia de la apertura que se producía con la llegada de la gente del Opus al gobierno, en la época de la tecnocracia, de López Bravo, etc. Era el año 1971 y Radio Nacional funcionaba en el edificio del Ministerio de Información y Turismo en Madrid, un lugar y una organización bastante sórdida. De hecho, fueron unos exámenes bastante insólitos porque hasta entonces en Radio Nacional la gente había entrado por enchufe, por ser adictos al régimen, etc.

P.— ¿Cómo fueron los exámenes?

(A.C.).— Se hicieron en la misma Escuela de Periodismo de Madrid y estuvimos cuatro días, con unos criterios bastante estructurados, aunque una de las pruebas fue hacer un reportaje una tarde de fiesta en un Ministerio vacío... Aprobé y tuve que marcharme a trabajar a Madrid, a pesar del disgusto de mi padre, un hombre de Esquerra Republicana de toda la vida y la resignación de mi madre que pensaba que a fin de cuentas era un trabajo.

P.— ¿Cómo resultó el porcentaje de aprobados entre hombres y mujeres?

(A.C.).— Mucho más alto para las chicas, ya que de 13 entramos 4, mientras entraron 20 hombres del centenar que se presentaron.

P.— *¿Dónde fuiste destinada?*

(A.C.).— Resultó un desembarco con mucha gente joven y, por primera vez, periodistas titulados. A mí me pusieron como única chica en un programa nocturno que se llamaba 24 horas, el primero que se montó, dirigido por un cura, y allí cosa insólita en aquel momento, hice información laboral, que era casi imposible con los sindicatos verticales, pero me las ingenié para contactar con la clandestinidad de CCOO, de sindicatos católicos y con toda una serie de movimientos que resultaron muy enriquecedores en mi formación profesional.

P.— *¿Cómo llegaste a Radio Exterior de España?*

(A.C.).— En 1972 inauguraron la Casa de la Radio, en Prado del Rey, que coincidió con la Estación de Noblejas, creada para transmitir en onda corta hacia Hispanoamérica y otros países.

P.— *¿Qué programación se emitía?*

(A.C.).— Era una emisora de propaganda hacia el exterior y aunque había programación todo el día, la importante era la nocturna, así que a toda la gente nueva nos destinaron allí. En mi caso, dejé el informativo 24 horas y me incorporé al informativo de Radio Exterior para América Latina, entraba a las 10 de la noche y salía a las 7 de la mañana. Las cuatro mujeres fuimos a Radio Exterior, eran Mari Luz Soto, Cristina Fernández y Pilar Salcedo, que después fue directora de Telva durante muchos años. En aquel noticiario informé de la muerte de Franco, en el año 75, en aquella larga noche en la que parecía que habría un golpe de estado..., aunque no pasó nada. Lo cierto es que no estábamos tan controlados como la gente de Radio Nacional, éramos un grupo de gente joven que nos pusimos de acuerdo para montar un informativo con poca censura. En el tema laboral dimos el juicio de los 1001 de CCOO, una serie de noticias que en RNE no se podían emitir...

P.— *¿Hasta cuándo estuviste en Radio Exterior?*

(A.C.).— Hasta el verano de 1977 que, por razones personales (tenía pareja y estábamos bastante cansados de Madrid) decidimos marcharnos. Por otro lado, en Barcelona Radio Nacional había puesto en marcha Ràdio4, un acontecimiento que yo había vivido de cerca, ya que ayudaba a realizar los boletines de noticias que se hacían desde Madrid y se traducían al catalán. Estuve todo el año 1976 trabajando con los dos periodistas, Agustí Farré y Ricard Fernández Déu, que habían destinado para dar las noticias como si estuvieran en Barcelona. Así que pedí el traslado a Ràdio4 de Barcelona y me lo dieron.

P.— *¿Qué panorama encontraste en Barcelona?*

(A.C.).— Me encontré con Alfonso Banda, director de informativos, un franquista que había entrado con las tropas de Franco en Barcelona, en el 36,

y se había apoderado de Radio Associació, habían tomado la sede de Radio Barcelona, un hombre que había entrado con los tanques, eh?, de subjefe de informativos estaba un falangista de marca mayor, Emilio López Valls, y había una mujer, Rosalía Planas, una señora de toda la vida que se dedicaba a mecanografiar los boletines en castellano para Radio Peninsular... pero, paralelamente, la redacción de Radio4 estaba llena de gente cercana al PSUC, totalmente de izquierdas, gente joven que ha estado en la casa hasta su prejubilación. En cuanto a mujeres también estaba la periodista Eva Algarra, y una traductora, una situación que continuó al largo de los años, ya que las chicas que entraban lo hacían con contratos temporales o por obra, y solo entró en informativos otra periodista por oposición en los años 80, que fue Montserrat Melià.

P.— Después de una época de censura, ¿cómo empezasteis a conseguir información de primera mano?

(A.C.).— Me sorprendió ver que en Barcelona se hacía mucho periodismo de calle, a diferencia de RNE, y me di cuenta que se vivía una libertad total. En Radio Peninsular también se vivía esta apertura, aunque al haber publicidad tenían que ir con más cuidado. Radio4 quedó como la hija pródiga, que podía ir tirando sin mucha ayuda pero también sin mucho control, y así pudimos hacer entrevistas a gente de ETA, a los Tupamaros, al Frente Farabundo Martí; se contactaba a nivel internacional y nacional siempre que convenía, se entrevistaba a gente del Sindicato Obrero del Campo de Andalucía, al PCE, a los clandestinos. Yo estaba atónita, para mí fue una apertura de miras increíble, pero sobre todo lo que me sorprendió es ver como se eliminaba la distinción entre locutores y periodistas, algo que en Madrid era impensable. En Barcelona los y las periodistas dábamos las noticias ante el micrófono. En Madrid para poder informar tuvieron que transformarse dos locutores muy importantes, Eduardo Sotillos y Fernando Delgado, que estudiaron periodismo, y una vez en la Facultad, en la radio les permitieron dejar de leer para editar los informativos y presentarlos y dirigirlos como periodistas, no como locutores.

P.— En tu caso habías hecho micro en Radio Exterior y por tanto seguiste en Ràdio4

(A.C.).— Sí, la época de eclosión de los informativos fue a principios de los 80, con Fernández Déu de director, luego me hicieron coordinadora de informativos, y aquello fue una república, nos lo montábamos todo nosotros, nos quedábamos hasta las tantas trabajando y después en el año 83 cuando llegaron los socialistas, con Xavier Foz de director, me nombraron jefa de informativos, convirtiéndome en la primera mujer que tenía esta responsabilidad, cosa bastante insólita en aquellos momentos.



Anna Comas siguiendo una jornada electoral en la década de los años 1980, foto cedida a Elvira Altés por ella misma.

P.— ¿Qué diferencia se establecía entre locutoras y periodistas?

(A.C.).— Había muchas locutoras y eran muy buenas, Conxita Cabestany, Maruja Fernández, María Matilde Almendros, Rosario Espinosa de los Monteros, y luego colaboradoras que también hacían programas, como Maria Gorgues; de plantilla eran Montserrat Minobis, Celia Motis... unas 20 o 25 mujeres en la programación diaria, podríamos decir que la voz femenina estaba sobre todo en la programación de entretenimiento y cultura y muy a menudo formando parejas. Luego estaban las historias de la señora Francis en Radio Peninsular, en la voz de Maruja Fernández... pero en general estaban muy separados los programas de los informativos, incluso las redacciones se hallaban en pisos distintos. Las periodistas nos concentramos más en los informativos de la tarde.

P.— Como periodistas trabajasteis con autocensura, controlando hasta donde se podía forzar el límite por un lado y por otro inventando otras formas de hacer periodismo

(A.C.).— Efectivamente, otras formas de hacer periodismo, ya que potenciábamos mucho el reportaje. En aquellos informativos se incluían trabajos muy elaborados, hechos en varios días, práctica que no creo se llevara a cabo en ningún sitio más, creo que Ràdio4 fue pionera, y por otra parte censura ninguna y autocensura, aún menos. En el 23F teníamos como jefe de informativos a López Valls, porque Banda se había retirado, y nos estuvo diciendo

“que viene ya el ejército a tomar la radio como en Madrid”. Un compañero y yo estábamos escuchando la sesión de investidura de Calvo Sotelo por la radio y oímos los tiros y a Tejero, pero Estanis Alcover que estaba elaborando el informativo vespertino estuvo en antena hasta la madrugada sin cortarse ni un pelo, defendiendo la democracia, llamando a gente y poniendo como sintonía la Santa Espina.

P.— Puede decirse que ibais retirando los límites a medida que ibais trabajando.

(A.C.).— Los individuos que controlaban lo que se transmitía desde Madrid a nosotros nos dejaban hacer, supongo que porque les convenía que Radio Nacional no solo tuviera una emisora en catalán sino que además fuera una radio rompedora, y nosotros nos aprovechamos, sí.

P.— ¿Tenías algún modelo de referencia, alguna mujer periodista?

(A.C.).— En aquel momento yo tenía los ojos puestos en la prensa, en mujeres como Oriana Fallaci, con sus entrevistas de alto nivel, y pensaba que algún día acabaría trabajando para algún periódico. Aunque trabajaba en la radio muy a gusto y había hecho amigos, veía que en el mundo de la prensa las mujeres no habían roto ningún techo de cristal. Al contrario de cómo me sentía en aquel pequeño núcleo de Ràdio4, libre y respetada, sabía que en los periódicos esto no pasaba ni pasaría y me daba coraje. Quizá por eso con los años me embarqué en un proyecto de investigación para ver el umbral de presencia de las mujeres en los medios de comunicación, encargado por el Instituto de la Mujer, en el que pude dar algunas cifras, el techo del 25 o 30% de mujeres no había manera de pasarlo.

P.— ¿Recuerdas otros modelos de radio, como la Ser, por ejemplo, distintos del de RNE que tú conocías?

(A.C.).— Para ese trabajo de Sociología hicimos unas encuestas a mujeres de radio y televisión, y nos dimos cuenta que en ese medio había muchas mujeres en las redacciones mientras que en la radio eran mucho más escasas. Fuimos a la Ser de Madrid, con González Ferrari de jefe de informativos, era el año 1987 y nos dijo que “las mujeres no sirven para la radio”, para *locutar* sí, pero no para hacer periodismo. En aquel momento en la redacción de la Ser había tres mujeres que dijeron pestes del contacto con los hombres de la redacción y denunciaron la discriminación que sufrían. En Radio El País no había ninguna periodista, según el jefe porque no se había dado el caso. En cambio, cuando entrevisté gente de la tele, las periodistas de TVE dijeron que no percibían ninguna discriminación, aunque sí que las miraban con recelo, y las de TV3 expresaron su malestar ya que eran poco consideradas como profesionales.

P.— ¿Pudiste publicar esta investigación?

(A.C.).— A pesar de que el Instituto de la Mujer subvencionó la investigación, luego adujo falta de recursos para completarlo y publicarlo. Al final fue mi trabajo de final de carrera de Sociología.

P.— ¿Sientes que has vivido un techo profesional por ser mujer?

(A.C.).— Hay un episodio en que sí sentí que algunos compañeros me puentearon y me ningunearon, cosa que no hubieran hecho si yo hubiera sido hombre. Es verdad que con mi misma trayectoria algunos de mis compañeros y también alguna compañera ha conseguido una mayor promoción... pero cuando se ha contado conmigo por mis méritos no se me ha dejado de lado por ser mujer.

P.— Si miras con perspectiva aquellos años en que entraron las periodistas a la radio, ¿cómo valoras la situación actual?

(A.C.).— Existe un comentario recurrente que dice que la profesión se ha feminizado y como consecuencia ha perdido prestigio, ha permitido bajar los sueldos, trabajar más horas por menos dinero, que nadie concilie vida laboral y familiar, pero claro a esa situación hay que contraponer que no se ha roto el techo de cristal, que las mujeres no dirigen casi nunca un medio... por otro lado todas las profesiones se han feminizado, y creo que es una expresión de machismo el comentario que dice: como son mujeres les pagaremos menos y las tendremos igual de contentas porqué lo que quieren es trabajar.

P.— ¿Consideras que las mujeres no exigen buenas condiciones de trabajo y salario?

(A.C.).— Creo que las mujeres se conforman más, y lo sé porque han pasado muchas periodistas por la emisora que han desempeñado labores de edición, de realizadoras, han hecho un montón de cosas y siempre tienden a conformarse. Me he dado cuenta que en los medios pequeños las chicas están explotadas, como por ejemplo en la Ser de Barcelona, como me han explicado llorando en alguna rueda de prensa. Supongo que en los medios grandes la fuerza del grupo les puede proteger más, pero en los pequeños siguen siendo muy vulnerables.